

La misteriosa historia del cuadro de un jesuita que podría tener más de 250 años

El historiador José Luis Brito investigó el óleo que se encontraba en la Hacienda de Bucalemu y que actualmente permanece en la capilla de la Escuela de Ingenieros Militares de Tejas Verdes.

Carlos Rodríguez Ilabaca
 cronica@lidernanantonio.cl

José Luis Brito Montero, el reconocido investigador e historiador sanantonino, recuerda que en sus visitas a la capilla de la Hacienda Bucalemu, en el sector rural de Santo Domingo, siempre le llamaron la atención las pinturas y lienzos enmarcados que colgaban de los muros. Uno de ellos, un óleo donde aparece un monje jesuita con un lago con cisnes blancos y varios ejemplares de palma chilena, terminó por fascinarlo.

Así, con el paso de los años, y tras constatar que actualmente el mismo cuadro permanece en la capilla de la Escuela de Ingenieros Militares de Tejas Verdes, Brito decidió investigar su origen y una posible interpretación de la composición pictórica.

La indagatoria del naturalista incluyó entrevistas con Ismael Vicuña, descendiente directo de uno de los dueños de la Hacienda Bucalemu, y con Hugo Díaz, suboficial de Ejército (r) que trabajó y administró el mismo parque.

“En este óleo aparece una laguna, que sería el humedal El Yali, y unos cisnes coscorobas con crías. También aparecen retratados varios ejemplares de puya o chaguales (Puya sp), pero lo más importante es que aparecen varios ejemplares inconfundibles por su tronco y forma de palma chilena (Jubaea chilensis), las cuales se caracterizan por su tronco liso y recto”, comenta.

Esto último, a su juicio, demuestra que “quien haya pintado este cuadro, lo hizo en el mismo Bucalemu, dedicándolo obviamente a un monje, sin embargo, lo retrata con el paisaje de fondo natural que existía en ese momento en los cerros y paisaje de Bu-



EL CUADRO DE SAN FRANCISCO JAVIER INVESTIGADO POR BRITO.

“Se trata de un cuadro en tela y pintado al óleo, proveniente de la antigua escuela jesuita de Bucalemu, que funcionó entre 1627 y hasta la expulsión de los jesuitas en 1767”.

calemu, es decir, con algunos de los humedales y su vegetación nativa y entre ellos, la palma chilena”.

“En cuanto al jesuita retratado, gracias a la valiosa colaboración del pa-

dre Vicente Véliz, párroco de San Antonio, fue posible identificarlo, pese a que su nombre está escrito desfasado y en latín. Se trata de Francisco de Jasso y Azpilicueta, nacido el 7 de abril de 1506 y fallecido el 3 de diciembre de 1552. Fue conocido como San Francisco Javier o también como Francisco Xavier, Francisco de Javier o Francis de Jaso, un religioso y misionero de la Compañía de Jesús nacido en la localidad de Javier (Reino de Navarra), actual España, y fallecido en la isla Shangchuan (China)”, relata Brito.

“Fue canonizado por la iglesia Católica con el nombre de san Francisco Javier. Este jesuita fue y es uno de los principales personajes de la Orden Jesuita, también conocida Com-



LAS PALMAS CHILENAS EN BUCALEMU EN 1955.

“Hasta ahora existe un misterio en cuanto a qué momento aparece este cuadro, sin embargo, está claro que el cuadro ya existía en Bucalemu”.

José Luis Brito

pañía de Jesús, y sabemos que en la capilla jesuita original de Bucalemu estaba una imagen también de San Francisco Javier, y que seguramente con el desmantelamiento de 1775 por la iglesia católica, fue extraído y enviado a alguna otra iglesia, desconociéndose su actual paradero”, aporta.

SU HISTORIA

De acuerdo a la investigación del profesor sanantonino, el cuadro fue trasladado a la capilla del regimiento de Tejas Verdes aparentemente en 2018, antes de que el Ejército entregara la Hacienda o Parque Bucalemu a Bienes Nacionales, que a su vez traspasó el predio a la Municipalidad de San Antonio. “Este óleo permaneció por varias décadas en la ca-

pilla de la casona de Bucalemu, la que había sido reconstruida al ser destruida la original de los jesuitas, y donde lo vi por primera vez”, revela sobre su historia personal con la pieza.

Hasta ahora se desconoce al autor. Lo que sí se sabe es que “se trata de un cuadro en tela y pintado al óleo, proveniente de la antigua escuela jesuita de Bucalemu, que funcionó entre 1627 y hasta su expulsión en 1767, por parte de la iglesia Católica”, detalla el exdirector del museo de San Antonio. Es decir, podría tener más de 250 años.

Tras la salida de los jesuitas, la hacienda pasó en 1778 a manos de Pedro de Balmaceda. Luego fue adquirida por Claudio Vicuña Guerrero en 1865. La familia tuvo la propiedad del extenso terreno hasta 1969, cuando fue entregado al Ejército para evitar una posible expropiación con la reforma agraria.

“Hasta ahora existe un misterio en cuanto a qué momento aparece este cuadro, sin embargo, está claro que el cuadro ya existía en Bucalemu, por lo que se desconoce si fue elaborado por los jesuitas o a petición de Claudio Vicuña o su familia, lo que es más dudoso al tratarse de uno de los principales santos de la orden jesuita”, concluye Brito.

Agrega que “gracias a información de don Hugo Díaz, se sabe que este cuadro, junto a otros tres que estaban en la capilla de Bucalemu, fueron enviados a restaurar por el Ejército en 1977, pues presentaban algunos daños. Se le cambió los antiguos y apollados marcos y se retocaron las pinturas en algunos lados debido a su acentuada descoloración, pero conservando íntegramente el esquema original”.

LAS PALMAS CHILENAS

En su investigación, Brito entrega importantes datos sobre la palma chilena, especie que aparece retratada en el mismo cuadro. “La presencia de tres ejemplares de palma chilena nos indica inequívocamente que el cuadro fue pintado en el mismo Bucalemu, evocando al paisaje local, donde se encuentra el humedal El Yali y con uno de sus santos principales retratado en el medio de la obra”.

De haber sido pintado en la época de los jesuitas, “correspondería a uno de los primeros dibujos o pinturas de palmas chilenas para el territorio nacional, pues se remontaría al periodo entre 1627 y hasta antes de 1767, momento en que son expulsados los jesuitas de Chile”.

“Asimismo representa un testimonio del paisaje cubierto por palmas chilenas en el pasado en la zona de Bucalemu. Esta especie hoy está declarada en peligro de extinción y casi desaparecida de la casi totalidad de la provincia, aunque existe la evidencia de ejemplares silvestres sobrevivientes en Algarrobo, El Totoral, Lo Abarca, Lo Zárate, Las Palmas, Lagunillas, Leyda, Cuncumén y Bucalemu, entre otros, lo que demostraría, por otra parte, que la especie vivió en gran parte de esta zona”, finaliza.